

Stella Martini y Marcelo Pereyra
compiladores

La noticia hoy

Tensiones entre la política,
el mercado y la tecnología

ediciones
**IMAGO
MUNDI**



COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Stella Martini y Marcelo Pereyra (comps.)

La noticia hoy. Tensiones entre la política, el mercado y la tecnología. 1a ed.

Buenos Aires: 2017.

176 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-258-8

1. Periodismo. 2. Historia. 3. Medios Audiovisuales

CDD 070.44

Fecha de catalogación: 30/03/2017

© 2017, Stella Martini y Marcelo Pereyra

© 2017, Ediciones Imago Mundi

Diseño tapa: Lucía Abreu

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Este libro es producto de un proyecto de investigación radicado en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, en el marco de la Programación UBACyT y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2017 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

Introducción	IX
1 Últimas noticias. Construyendo la actualidad en el siglo XXI. Stella Martini	1
2 Los medios y el poder y el poder de los medios. Marcelo Pereyra	29
3 La información periodística en la era digital. Julieta Casini	53
4 Una genealogía de los comentarios de lectores en las versiones digitales de los diarios argentinos: de los blogs a los medios. Jorge Gobbi	75
5 ¿Paraguas común o teorías independientes? El debate entre la <i>agenda setting</i> , el <i>priming</i> y el <i>framing</i> . Natalia Aruguete	93
6 El delito en las crónicas de la prensa provincial. Rosario Sánchez	107
7 Comunidades del miedo. Algunas observaciones sobre la construcción de <i>los vecinos</i> en la tematización de la «inseguridad» en <i>Clarín</i> . Manuel Tufro	127
Autores.	141
Referencias bibliográficas	143

Introducción

Stella Martini y Marcelo Pereyra

.....

En los últimos treinta años el mundo capitalista cambió drásticamente. Los medios, la política, la tecnología también. Y naturalmente las sociedades, la opinión pública. Nunca antes se habían experimentado transformaciones tan profundas en tan poco tiempo. Aquella relación triangular, acuñada por la comunicación política, entre gobierno, medios masivos y opinión pública mucho tiene que reformular para que se comprenda la justa medida de la producción y reconocimiento de las noticias en este nuevo siglo. Para que no se pierda el significado de la información de interés público. La salud de las democracias y la felicidad de las sociedades lo precisan. Lo exige la necesidad de reparación (¿utópica, diríamos?) de las pavorosas brechas entre ricos y pobres, y entre quienes están a un lado y otro de la brecha digital, que precisan de una información transparente y reconocible. Porque la noticia es la construcción de la realidad, y porta en su historia fuertes, serios y valientes ejemplos de investigación y legítima denuncia de abusos de poder y de corrupción, de defensa y de visibilización de quienes no tienen quién los cuente. Si el mal uso (el abuso) de la tecnología digital impone el paradigma del facilismo y la banalidad, si la televisión se hace escena de espectáculos, si la prensa escrita se devalúa en escándalos siempre pierde el individuo que busca en la noticia acceder a lo que está sucediendo, a un dato para pensar el mundo.

Este libro es un intento por dar cuenta de las transformaciones de la noticia, los modos de producción y el reconocimiento social ocurridos en función de los cambios, a grandes rasgos, en el sistema de medios y en la cultura política de las sociedades que provocó el nuevo orden neoliberal. Porque la noticia no puede escapar del campo de relaciones en el que se mueve, donde el ecosistema mediático en el cual está inserta entra en compleja articulación con la política, la economía, la sociocultura. De manera entonces que la noticia hoy es otra, porque otras son sus condiciones de producción, circulación y consumo, otras son las posibilidades técnicas. Otras las demandas de la sociedad, que tiene distintas expectativas

e intereses con respecto a la información, porque si han cambiado el mundo y los medios, también cambiaron los sujetos.

Muchas de las transformaciones de las que se habla en este libro no son nuevas. Varios autores, entre ellos Aníbal Ford, o Muniz Sodré, Jesús Martín-Barbero, Furio Colombo, Dominique Wolton, entre otros ya se refirieron a ellas hace algunos años. Lo que ocurre es que si en los años noventa se trataba de tendencias que avanzaban, hoy son realidades consolidadas. Y además han aparecido otras innovaciones que están afectando de diversas formas las rutinas productivas periodísticas. Es el caso de las redes sociales y los comentarios en las ediciones digitales de los diarios, que entre otras mutaciones, afectan la unidireccionalidad en la comunicación periodística. El contrato de lectura se «democratiza» con lectores que complementan la información que contiene la noticia, ¿existe un periodismo ciudadano? El profesional del periodismo deja de ser un narrador omnisciente, ya no es el único que tiene la posibilidad de hacer público un acontecimiento. Los individuos también pueden informarse y debatir entre ellos con prescindencia de la tarea mediadora del periodista, y si bien se trata de un fenómeno incipiente, los medios están empezando a perder el control de la información y, en consecuencia, los periodistas están perdiendo su lugar como legítimos (únicos) informadores públicos. Ahora bien, hay varias preguntas, ¿qué comunican los individuos a través de las redes y los comentarios?, ¿es la misma información que difunden los periodistas profesionales?, pero también y ante convocatorias que fueron masivas como la de «Ni una menos» (2016), hechas fundamentalmente por las redes, ¿cómo se construye la opinión pública a través de formatos no convencionales y más personalizados?, o ¿cómo afecta a la noticia en su concepción tradicional la que es preparada, sazónada y puesta a circular por las redes?

No obstante, también hay que considerar, por otro lado, que la versión decimonónica liberal del periodismo como «fiscal de la república» y «defensor de la democracia» está cayendo en desuso. Es que la prensa ha perdido su halo de veracidad: puesta a defender indisimuladamente sus múltiples intereses corporativos y sus amores políticos ha quedado expuesta a la crítica social y política. En realidad el periodismo entró en los territorios de la confrontación política entre dos modelos de país, porque la concentración empresarial permitió a los grandes medios entrar a la arena política como actor muy poderoso, ni más ni menos que por el alcance de su voz y las estrategias en el diseño inornativo. De modo que hay sectores de la sociedad que siguen con fidelidad a aquellos con quienes concuerdan, y reniegan de aquellos con quienes disienten, y así, aun entre redes y crónicas privadas que se hacen públicas, el periodismo puede recuperar el lugar de real servidor público (quizás como un reconocimiento parcial que habla más de ciertos medios y señales y de ciertos periodistas).

Las empresas periodísticas están en permanente reorganización para poder adaptarse con rapidez a las novedades técnicas y no quedar rezagadas ante la competencia al momento de captar y retener consumidores de información. A tono con el paradigma cultural de la época, la prioridad actual es la rapidez con que se informa. La precisión, en cambio, ha pasado a un segundo plano en muchos medios.

En esta carrera, la noticia pierde calidad, porque la competencia no necesariamente es por informar mejor sino por tener más lectores, oyentes y televidentes, usuarios y comentaristas. Porque a pesar de que la técnica permite informar mejor se la usa más para fidelizar a un público. En otras palabras, particularmente en los medios audiovisuales, hay un esfuerzo orientado a captar y retener público antes que a informar lo que es necesario para la sociedad. Programas de radio y televisión estimulan permanentemente a sus seguidores a participar, vía *Twitter*, *Instagram*, con sus fotos, videos, opiniones o saludos. Los temas para los que son convocados remiten a banalidades propias del entretenimiento. Lejos están de esta realidad las cartas que antiguamente se mandaban a los medios para opinar de la actualidad política o para hacer denuncias, sin embargo el público se hace presente y exige una noticia personalizada. La noticia es un servicio (privado/individual).

Para retener público no queda otra alternativa que ofrecer contenidos periodísticos de su interés. Este proceso no es más que otra expresión de la hipermercantilización de la actividad periodística. Pero para los medios de acceso gratuito fidelizar no es una tarea fácil, porque su público – más que otros – no es un conjunto relativamente armónico de individuos semejantes sino una fragmentada sumatoria de individuos distintos.

Hay también una cantidad de medios que no responden a la anterior descripción, aunque su llegada es irregular o escasa, y queremos apostar a ellos.

Nuestro propósito ha sido, entonces, poner en la escena esta realidad desde diferentes ángulos, problemas, categorías y casos. Para identificar e interpretar lo más significativo de estos cambios y aportar a un debate siempre abierto sobre las relaciones entre medios, sociedad y democracia.

En «Últimas noticias. Construyendo la actualidad en el siglo XXI», Stella Martini da cuenta del contexto y los motores de las transformaciones de la noticia, la globalización económica que arrastra tras de sí a nuevos negocios informativos, la mercantilización y banalización de la información, el irrespeto de la opinión pública y los principios democráticos. En este sentido, define la centralidad del conjunto acontecimiento – noticia – fuentes y enfatiza en el papel, el valor y el poder de la opinión pública. La preocupación por la salud de las sociedades propone la reflexión sobre formas, soportes y dispositivos de la noticia, cuando la fiabilidad de las fuentes plantea la pregunta por la seriedad del sistema de medios. El acontecimiento y la

noticia han variado su operacionalidad y sentido en el presente, cuando el tiempo adquiere un sentido muy fuerte, el del instante, que implica la conformación de una realidad atravesada por la urgencia informativa, que se articula a la reiteración constante.

«Los medios y el poder y el poder de los medios», de Marcelo Pereyra refiere al contexto de producción y reconocimiento de la noticia. Luego de reseñar los cambios empresariales y económicos que dieron origen al actual sistema de medios capitalista, examina las relaciones entre el poder político y económico y las empresas de medios, aborda los cambios retóricos y estilísticos que han tenido lugar en la producción informativa en general y en la de la prensa gráfica en particular, desde el momento en el que la televisión se transformó en el soporte informativo predominante. Y explora la nueva conformación de las agendas periodísticas, cuyo proceso de homogeneización identifica, particularmente en las de la información política y económica, lo que es un índice de que la concentración de medios ha reducido las fuentes que se utilizan para la construcción noticiosa y que, como resultado de ello, el pluralismo se ha visto seriamente afectado.

Julietta Casini recorre, en «La información periodística en la era digital», discusiones sobre las tendencias en la información periodística digital y formula preguntas clave, como la supervivencia de los diarios en papel, el modelo de negocio de los diarios en formato digital o el uso que hacen los periodistas de las redes sociales. La prensa digital oscila entre su autocelebración y un cierto desinterés por la innovación, aun cuando naturalmente la atención está puesta en los usuarios. Queda en evidencia que la necesidad de elaborar mayor cantidad de noticias en menos tiempo y publicarlas de manera inmediata se presenta como una de las modificaciones más fuertes en la construcción de la información en la web, cuya calidad no parece causar serias preocupaciones. Las ediciones digitales de los diarios requieren de una capacitación especial para los periodistas y la reorganización de las redacciones, mientras está pendiente una definición del modelo de interacción de las audiencias.

En «¿Paraguas común o teorías independientes? El debate entre la *agenda setting*, el *priming* y el *framing*», Natalia Aruguete explica que la teoría de *agenda setting*, definida actualmente como la transferencia de relevancia de una agenda hacia otra, merece el análisis de algunas líneas de trabajo que se derivan de ella, con el propósito de poner en cuestión presunciones incorporadas acríticamente. Desde una mirada a partir de nuevos-viejos descubrimientos, desarrolla las teorías del *priming*, el *framing* y sus diferencias con el segundo nivel del establecimiento de la agenda, la *agenda cutting* y la *agenda melding*, vertientes que aportan al estudio del vínculo entre medios y opinión pública de un modo original. El texto está atravesado por la reflexión epistemológica, y sostiene que, por muy consistente que

parezca el marco conceptual que abrace una teoría, este puede ser discutido y redefinido desde otra mirada.

«El delito en las crónicas de la prensa provincial», de Rosario Sánchez, constituye una búsqueda en los modos de establecimiento de agenda, a través de dos diarios provinciales de referencia, *Los Andes* (Mendoza) y *La Nueva*. (Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires) y la construcción de la noticia sobre el delito, posicionándose en la historia política, económica y cultural de las geografías en que se producen ambos diarios. Ya centenarios, aún hoy son los diarios más vendidos y con el valor de referentes para la vida institucional y cotidiana en sus zonas de influencia. Con una ideología conservadora que sostienen en el tiempo, sus crónicas expresan la amenaza encarnada en la delincuencia y la necesidad de un proyecto que le ponga el alto, reactualizan tendencias arraigadas en los imaginarios provinciales y definen el estado de geografías particulares del país, sus conflictos y actores. Estas noticias constituyen, en clave de comunicación política, relatos posibles sobre la propia región y la nación.

Manuel Tufro, en «Comunidades del miedo. Algunas observaciones sobre la construcción de *los vecinos* en la tematización de la “inseguridad” en *Clarín*», explica la eficacia de los medios masivos para nombrar y difundir elementos simbólicos para construir colectivos sociales en la problematización de la inseguridad, e instalar una agenda urgente. A la renovada centralidad del lugar de las «víctimas», suma el análisis de las formas en que se construye sentido sobre la inseguridad a partir de los usos de la categoría *vecinos* como recurso de categorización de colectivos en el matutino *Clarín*. Pensar el lugar de la información sobre el delito y la inseguridad como parte de la comunicación política permite considerar las consecuencias políticas de las sociabilidades cotidianas y las movilizaciones políticas basadas en miedos socialmente contruidos y compartidos que raramente redundan en procesos de construcción de ciudadanía y profundización de derechos. «Una genealogía de los comentarios de lectores en las versiones digitales de los diarios argentinos», de Jorge Gobbi, aborda el artefacto *comentarios*, que suele acompañar a las noticias, en la prensa digital, y que indica la cualidad de usuarios y productores de sus lectores (*prosumers*). A diferencia de lo que ocurre en los *blogs*, las ediciones digitales de los diarios no se ocupan de moderar el intercambio de opiniones, y así los comentarios más que un espacio para el debate lo son para el enfrentamiento violento y falto de respeto o para la catarsis. No obstante es difícil determinar todavía la incidencia que tienen los comentarios en la formación de la opinión pública. Entre otras razones, por su carácter escatológico o porque se desvían hacia temas diferentes del de la nota que supuestamente comentarían. Si bien los comentarios se originaron a partir de la experiencia de los *blogs*, adquirieron otros sentidos en las versiones digitales de los diarios, ya que fueron sumados más como una forma de obtener tráfico que como una herramienta de

interacción con el público. Originados a partir de la experiencia de los *blogs*, fueron tomados por las versiones digitales de los diarios en un momento en el que «estallaba» la herramienta digital en el campo de la comunicación periodística.

Este libro ha sido financiado por el programa UBA Ciencia y Técnica (UBACyT), a través del subsidio otorgado al proyecto «Prácticas y matrices discursivas de las violencias en la Argentina: estudio de actores, territorios e identidades». En él participan miembros del equipo de investigación, y dos académicos que invitamos, cuyos trabajos complementan y enriquecen nuestra búsqueda. Nos consideramos un colectivo que se ha reunido para la ocasión buscando pistas y datos para interpretar la compleja relación medios informativos y opinión pública en la actualidad.

Agradecemos a la Universidad de Buenos Aires por su programa de Ciencia y Técnica, al Instituto de Investigación Gino Germani, nuestra sede del proyecto y a su directora Carolina Mera, por su gestión, a la carrera de Ciencias de la Comunicación y a la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA donde casi todos desempeñamos nuestra labor de docencia e investigación porque son espacio para el impulso para producción, entendiendo el valor de la investigación para la docencia y el de la docencia sobre la investigación; al CONICET que es espacio en este caso para dos de nuestras autoras.

Un agradecimiento muy especial para nuestra colega y compañera de trabajo Lucía Abreu, que con esa generosidad tan suya, creó la tapa y nos acompañó en el proceso de organización del libro.

Agradecemos también a colegas con los que hemos discutido estos temas, especialmente a Cristian Alarcón, Raúl Arcomano, Socorro Estrada, Cecilia Fumagalli, Nadia Koziner, Anabella Messina, Esteban Zunino, todos ellos muy buenos interlocutores.

A los autores por haber atendido nuestra propuesta.